

**Director**

Edgar P. Jaramillo S.

**Gestión de Medios**

Eugenia Ávalos V.

**Publicaciones**

Raúl Salvador R.

**Editor**

Pablo Escandón M.

**Consejo Editorial**

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

**Portada, diseño  
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del  
CIESPAL**

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas  
de Comunicación y Cultura<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas

de América Latina y el Caribe

en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>**Impresión**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

**CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN****Presidente**Victor Hugo Olalla P.  
Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador

Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e  
Integración

Raúl Vallejo C.

Ministro de Educación

Héctor Chávez V.

Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar

Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton

Comisión Nacional de UNESCO  
para los países andinos

José Camino C.

Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.

Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Yolanda León T.

FENAPE

Edgar Jaramillo S.

Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177

Fax (593-2) 250-2487

web: <http://www.ciespal.net>weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

Registro M.I.T. S.RL027

ISSN 13901079

<b>Personaje</b>	Pág.	<b>Covuntura</b>	Pág.
Biografía: El más leído luego de Gabo .....	4	Blogs: Encuentros y desencuentros .....	52
Germán Castro Caycedo: Más cerca de la realidad .....	6	Uso y consumo de las TIC: Las relaciones de poder en el aula .....	58
Hágase tu voluntad: Una muestra de virtuosismo periodístico .....	8	<b>Aula</b>	
El hueco: Migrantes en la cinta de Moebius .....	14	Lenguaje: Localismos y estandarización en el español...	64
El Palacio sin máscara: La lectura de quien no estuvo allí .....	20	Manejo de información: Cuando de rumores se trata .....	68
En busca del cronista mayor: Charla con Germán Castro Caycedo .....	26	La entrevista en TV: En vivo o grabada, conversar es lo importante .....	72
<b>Portada</b>		Sindicación de contenidos: El cambio de la reportería <i>on line</i> .....	76
Opinión: No creo en los géneros .....	30	Comunicación organizacional: Los <i>stakeholders</i> legitiman a la organización .....	80
Experiencia: Lo que me dejó el periodismo .....	32	Encuestas políticas: Paradojas y aproximaciones .....	84
Periodismo y literatura: Dos aguas de un río vigoroso .....	36	<b>Publicaciones</b>	88
Notas de un encuentro de cronistas: Las crónicas amenazan con reconquistar lectores .....	38	<b>Actividades del CIESPAL</b>	92
El trabajo editorial: Anatomía de un texto .....	44	<b>Agenda</b>	96
Revistas y blogs: Los espacios para la narrativa periodística .....	48	<b>Próximo número</b>	99



[http://www.flickr.com/photos/daniel\\_lumpen/439245062/sizes/o/](http://www.flickr.com/photos/daniel_lumpen/439245062/sizes/o/)

*El hueco:*

# Migrantes en la cinta de Moebius

**Pablo Escandón**

*Ecuatoriano, editor de Revista Chasqui.  
chasqui@ciespal.net*

Las historias de los compatriotas que migraban hacia los EEUU eran pocas y muy remotas. Apenas, tenía un primo de mi madre que trabajaba como taxista en Nueva York y venía al Ecuador regularmente con su esposa e hijas "gringas", pero siempre nos decía que vivir allá era muy jodido.

*Llegar y consolidar el sueño americano es la finalidad de todas las personas con las que el autor conversó y nos narran sus peripecias. Cada historia es una odisea que permite entender por qué viajaron.*

En la escuela, pocos compañeros míos tenían familiares que vivían en otro país. Durante los estudios secundarios un tío se fue a probar fortuna y regresó a los dos años; juró que nunca regresaría allá y luego de una residencia en Ecuador por más de diez años, solo vendió el carro, alquiló la casa, el negocio y se marchó con su esposa odontóloga y sus tres hijos. Ahora es residente y lleva más de 15 años por allá y vino una sola vez para hacer contraloría a sus negocios y pagar impuestos de la casa.

Todo ecuatoriano tiene un familiar cercano o lejano en el extranjero, en mi caso, en España y en EEUU. Todos tienen su historia, buena, mala, regular, pero ninguno regresa...

¿Qué tiene que ver esta historia familiar con *El hueco*, de Germán Castro Caycedo? Mucho, porque si este libro hubiera caído a tiempo en manos de mis familiares, sé que no se habrían ido o por lo menos lo hubieran pensado más de tres veces, y dudar, siempre es un paso para no hacer algo y abandonarlo.

Así como en mi familia extendida existen historias de migración y pasos fronterizos dramáticos y traumáticos; colombianos, peruanos, mexicanos, tienen sus resonancias y experiencias vicarias, similares a las de mis parientes o las de ellos son parecidas a las de los otros sudamericanos, o bien, son las extraídas del libro de Castro Caycedo, que se repiten a diario en las líneas de frontera, en los controles migratorios o en los barrios de las ciudades latinoamericanas en donde un hombre o una mujer piensa que el futuro está lejos de su país.

Las experiencias y odiseas que narran los informantes de Castro Caycedo son protagonistas de una cinta de Moebius, esa que no tiene fin, aquella en la que caminan todos quienes lo hicieron, lo intentaron, lo pensaron (piensan), y de los hombres y mujeres que ven en esto una forma de vivir.

### El oficio de reportero

En este libro no encontramos a un protagonista principal, mucho menos a un héroe o a un villano. No se ensalza a nadie, tampoco se castiga a los seres humanos ni se los censura.

En *El hueco* apreciamos a un refinado sabueso que sabe ubicar lo que busca y así nos lo entrega, si edulcoraciones, sin magnificaciones ni ocultamientos. Así es el trabajo de reportero que nos ofrece Germán Castro Caycedo en un libro que contiene 17 historias de colombianos que se colaron en los EEUU por los distintos huecos que le hacen a la frontera de esa nación.

Observar y escuchar son las características de este reportero que sentado en La Herradura, un restaurante colombiano en Queens, encuentra a sus informantes, quienes se abren frente a él como si lo hicieran con un viejo amigo...

La técnica que más se destaca en el trabajo periodístico de Castro Caycedo es la conversación. Aquí no vemos una entrevista estructurada y rígida, sino un coloquio que luego se vuelve en monólogo reflexivo de cómo fueron las circunstancias que los llevó a viajar y entrar por el hueco.

Al narrador se lo aprecia tan solo al inicio de los coloquios y en las descripciones de sus paisanos que, frente a un plato de comida o con una bebida, cuentan sus trabajos para llegar y las penalidades para subsistir.

No hay preguntas del reportero, tan solo respuestas y confesiones de quienes ven en su interlocutor a un sacerdote que no les exiará nada, pero que los escuchará y los querrá entender.

El oficio de este reportero es escuchar y comprender las acciones humanas, entender las razones que les motivaron a viajar y cómo

cambiaron en ese periplo. Y así los presenta, como seres humanos, hombres y mujeres iguales a nosotros que buscan un puesto en la vida.

### Los coyoteros

En toda historia de viajes sin paso autorizado por las oficinas administrativas de migración, el coyotero es pieza fundamental en esta maquinaria de tráfico de seres humanos. Y coyoteros son quienes guían a los grupos por la frontera, los conductores de los transportes, los contactos en las ciudades de paso, los enganchadores en las poblaciones de origen, los policías, los dueños de hoteles y un sinfín de gente que tienen relación con este negocio.

En cada historia de *El hueco*, los personajes cuentan su relación con el coyotero, o es él quien narra la forma de trabajar, como sucede en la primera historia, en la que Gabriel Jaime, un antioqueño de 46 años, hizo su fortuna con el transporte aéreo de emigrantes desde las Antillas hasta la Florida.

Para Gabriel, ese era un trabajo más, pues como él, todos buscan conseguir los oficios mejor pagados y para ello, ser un trabajador calificado es sinónimo de una mejor remuneración. Trabajó como albañil, soldador, pintor; siempre viendo cuál era el oficio menos esforzado y con mayor

salario, así fue de uno a otro hasta que vio que la mina de oro radicaba en hacer los viajes aéreos desde Miami hasta las Antillas, pero para eso tenía que aprender a volar y lo consiguió en menos de un mes. Así, ganaría en dos años el dinero suficiente para vivir toda su vida sin necesidad de trabajar.

La historia de Gabriel es la de un hombre con empeño y tenacidad, con ansia de progreso, igual que la de todos los de *El hueco*, con la diferencia que él, luego de haber contratado a un coyotero para llegar a los EEUU, se convirtió en uno de ellos. Pero después de leer su historia, no produce ira ni enojo con la persona, sino satisfacción y alivio de que todos los impedimentos que encontró en ese oficio se solucionaron. Este coyotero resulta simpático.

En todos los reportes de prensa, cuando regresan los grupos de indocumentados que pretendían entrar a los EEUU, ningún perjudicado delata al contratista del viaje, nadie conoce al coyotero; son gente sin rostro y como tales, sin identidad, y por ello, el rencor y el odio recaen sobre ellos, gracias a los reporteros que, en sus notas, encuentran a un solo culpable: el coyotero, el malo, el "traficante de ilusiones". Y así es como los receptores lo sentimos en la prensa diaria, pero no en este documento.



*Durante el relato escuchamos cambios de voces narrativas: una vez desde la perspectiva del coyotero, otra del emigrante, pero al final, ambos son lo mismo.*

Construido como un gran mosaico de la emigración y del negocio del tráfico de seres humanos, este reportero ha sabido presentar a todos los integrantes de esta realidad como son: víctimas y victimarios a la vez, pues no hay un punto de vista censor ni una entrega de la información que exprese maniqueísmo, sino que muestra las acciones desesperadas de unos y otros por lograr el objetivo de concretar el sueño americano y permanecer en ese territorio.

El reportero no justifica ni es cómplice de nada ni de nadie, solo transmite los sucesos y, con el lector, hace el ejercicio de comprender situaciones y entender a las personas.

### El viaje

Para los emigrantes, el viaje no termina con haber llegado al primer mundo. Para ellos, el poema de Constantinos Kavafis titulado *Ítaca* es una realidad recurrente, que vale la pena leerlo. En él, el poeta hace alusión al viaje de Ulises luego de la guerra de Troya.

"Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca / debes rogar que el viaje sea largo, / lleno de peripecias, lleno de experiencias. / No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes, / ni la cólera del airado Posidón.

Así, el periplo de cada viajero es similar al del personaje de la *Odisea* de Homero, ellos encuentran monstruos, lestrigones y cíclopes; los dioses se enconan contra ellos, pero el deseo de llegar es el que los mantiene vivos y con fuerzas para cruzar la línea.

Pero el viaje no termina con la llegada al "primer mundo", esa Ítaca cantada por Homero y Kavafis no está solo en el viaje físico, sino que continúa

en el viaje mental y de subsistencia en la "tierra prometida" de nuestro tiempo.

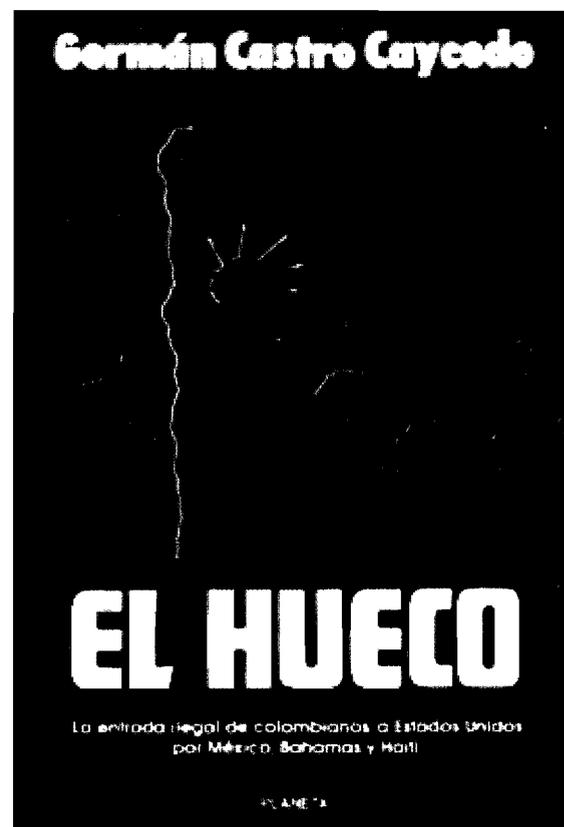
Las Ítacas de nuestros compatriotas en otros países no es llegar, sino mantenerse y lograr más de lo que hubieran hecho en su tierra, por ello, los decaimientos y flaquezas son desechados porque "Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. / Sin ellas, jamás habrías partido".

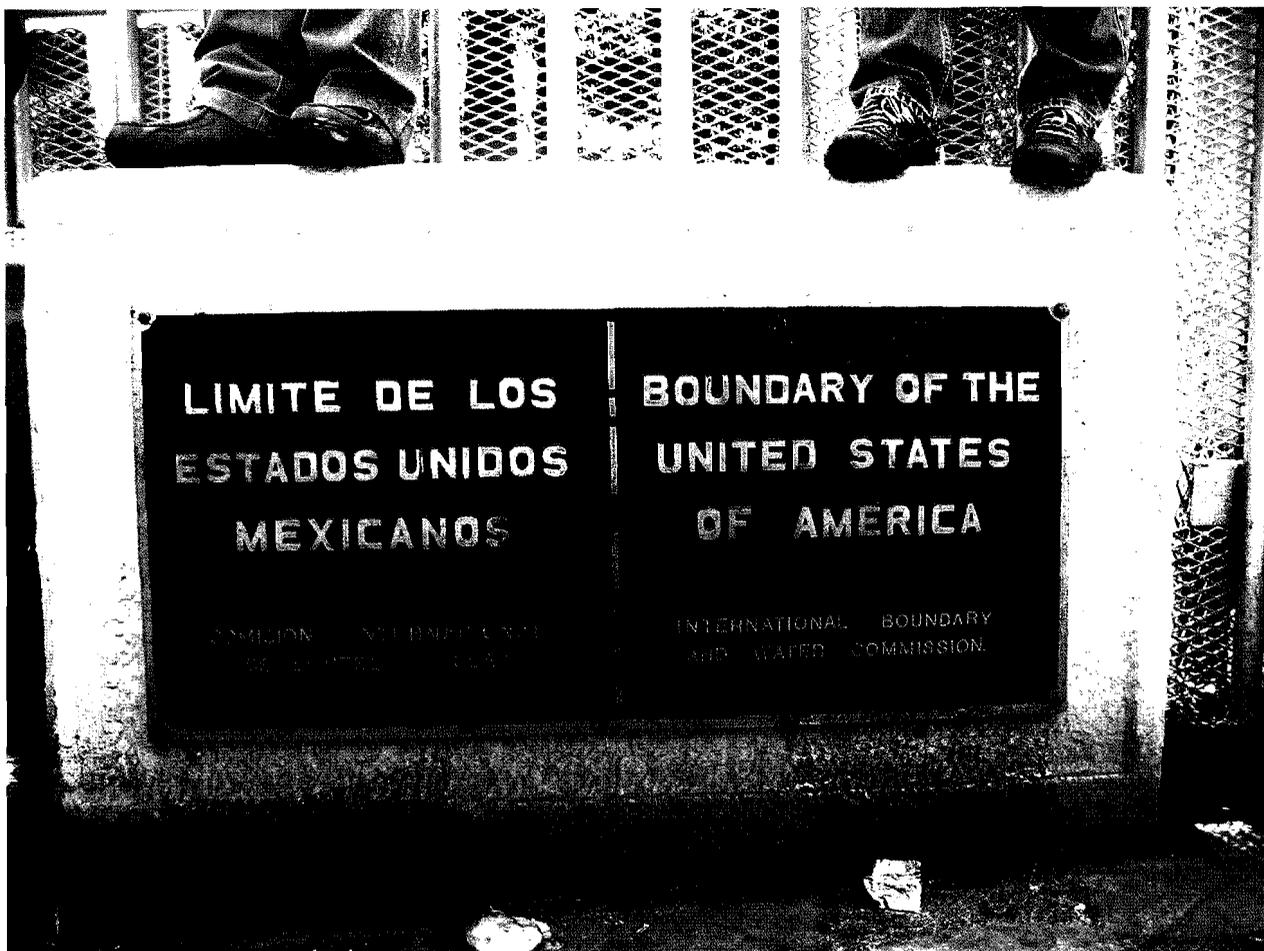
En estos versos se resumen los relatos de hombres y mujeres que llegaron por aire, tierra y mar, transmitidas por Germán Castro Caycedo con la habilidad de quien pregunta sin morbo, de aquel buen conversador de sobremesa, de quien escucha sin interrumpir, de quien sabe encontrar una buena historia en cada ser humano.

### Los viajeros

Viajar sin documentos, sin maleta ni ropa es inusual para cualquier persona, pero no lo es cuando hay que deslizarse por entre matorrales, saltar tapias, cruzar un río o nadar hasta la costa.

Los viajeros de El hueco no son solamente los protagonistas de sus propias historias, son los





lectores, también, quienes sienten la misma angustia y desesperación al momento de cruzar un paso vigilado o cuando las cosas no salen como los coyoteros lo habían planeado.

Algo común de todos los colombianos en este libro es el estereotipo. La industria de los estupefacientes los ha marcado en todo el mundo y mucho más en el país del norte. Para los demás sudamericanos, para los estadounidenses y para los propios coterráneos, quien logra tener un poco de éxito económico es producto del narcotráfico, sea cierto o no.

Esta señal, desgraciadamente, ha hecho de estos emigrantes, personas agrías, ensimismadas, díscolas y desconfiadas; solo cuando uno conoce por las situaciones que ellos han pasado entiende su forma de ser cuando regresan a sus países de origen, pues no dejan de estar allá, se cuidan de todo, no regalan nada y desconfían de cualquiera que les muestre interés.

Las rutas y las formas de entrar a los EEUU pasan a un segundo plano y lo más interesante de las historias de los viajeros no es el viaje físico en sí, sino el interior; el cambio de ánimo y de carácter son los verdaderos éxodos emprendidos que nunca terminan.

Astrid es una mujer que siempre se cuestionó por qué viajó si en Colombia podría estar mejor. Su respuesta fue simple: encontró una familia lejos de su país y donde él estaba allí era su residencia, a pesar de las dudas y los debilitamientos de ánimo que tuvo cuando la policía federal de México la chantajeó o cuando casi no logra cruzar la frontera o cuando estuvo en Miami buscando trabajo.

Pero se reconfortó al sentirse acompañada y respaldada por el amor del hombre que le instó a realizar el viaje. Al final de este relato, ella regresa a Colombia con 200 dólares menos que cuando entró a EEUU, pero con la esperanza de volver a ver a su esposo en ocho meses.

Matrimonios a conveniencia, uniones de hecho y reencuentros, también son las líneas dramáticas secundarias de todas las vidas que se cuentan en trescientos folios que no se agotan y que resultan pocos para un lector que puede contar más de lo que el reportero le ha transmitido.

### Tiempo dilatado

Este libro, a pesar de haber sido publicado en 1989, luego de varios años de investigación, es vigente y de actualidad, pues las personas, las situaciones, los viajes, los miedos y los anhelos, se repiten a diario, con la salida de ecuatorianos desde pueblos de pescadores en lanchas hacia barcos pesqueros que luego se varan en costas nicaragüenses, costarricenses o guatemaltecas; se reencarnan en aquellos "mojados" que cruzan el río Bravo y evaden a la Migra por el desierto de EEUU; se ven reflejados en las mujeres que van en las embarcaciones que ansían llegar a las costas de la Florida, son los niños que quieren reencontrarse con sus padres.

Aunque en *El hueco* se presentan únicamente casos de colombianos, las situaciones de angustia y dolor humano son las mismas de ecuatorianos, dominicanos, cubanos o peruanos en viaje a EEUU, Europa o Asia.

Este libro parece haber congelado el tiempo de los sucesos narrados y hacer de él una manera de *déjà vu* que se repite y se repite de manera interminable. O más bien, el texto se convierte en un portal virtual que constantemente se actualiza, pues al regresar a un relato, se aprecia el cambio en la recepción; no es la misma de cuando fue leída por primera vez y será distinta de la segunda o la tercera.

El tema de la migración es una realidad permanente, vigente y que afecta a todos los latinoamericanos, por ello, la lectura de este libro es como la de aquellos breviarios o catecismos para renovar la fe en algo; en este caso, nos reconocemos distintos con iguales destinos, con similares entusiasmos que no tiene un lapso definido, sino que permanece toda la vida, en un tiempo dilatado, presente, que nunca nos abandona. 📖

